

<https://www.elcorreo.eu.org/HISPANILANDIA-un-papel-catalizador-en-la-dinamica-de-desafio-al-orden-mundial>

HISPANILANDIA, un papel catalizador en la dinámica de desafío al orden mundial.

- Nuestra América - Hermano Indígena -

Fecha de publicación en línea: SÁbado 8 de noviembre de 2025

Copyright © El Correo - Todos derechos reservados

Estados Unidos atacó deliberadamente a Venezuela en septiembre de 2025, en dos ocasiones, causando un total de 14 muertes. La destrucción, el 2 de septiembre de 2025, de una embarcación que partió de Venezuela con 11 personas a bordo, genera dudas sobre la legitimidad de la operación.

El ataque militar del 2 de septiembre —decidido y orquestado por el presidente estadounidense Donald Trump— contra un barco en el Caribe desató una ola de condenas entre expertos en derecho internacional. Según la versión de los hechos ofrecida por las autoridades estadounidenses, el barco, que había zarpado de Venezuela, se encontraba en aguas internacionales y transportaba drogas. Había once personas a bordo, todas fallecidas en el bombardeo.

Durante el segundo ataque naval estadounidense el 15 de septiembre, el presidente venezolano Nicolás Maduro acusó a Estados Unidos, que ha desplegado fuerzas armadas en el Caribe, de « *agresión militar* ». Según él, el objetivo es « *apoderarse de la inmensa riqueza petrolera y gasífera del país* ».

En cualquier caso, este acto, que es excepcional en el sentido jurídico, arroja nueva luz sobre el nerviosismo de Estados Unidos respecto a todo lo relacionado con la efervescencia revolucionaria en el Cono Sur del continente americano.

Hispanilandia (América al sur del Río Grande hasta Tierra del Fuego): La principal fuente de figuras míticas para la mística revolucionaria del mundo contemporáneo.

Desde [Toro Sentado](#), pasando por [Pancho Villa](#), [Emiliano Zapata](#), [Simón Bolívar](#), el Comandante [Ernesto 'Che' Guevara](#), el [Subcomandante Marcos](#) (México), el Presidente [Jacobo Arbenz Guzmán](#) (Guatemala), el primer presidente depuesto por el Ejército de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial en 1954, su lejano sucesor [Salvador Allende](#) (Chile), quien tendría un trágico final veinte años después, en 1973, [Fidel Castro](#) (Cuba), [Lula](#) (Brasil), [Hugo Chávez](#) (Venezuela) y [Evo Morales](#) (Bolivia), el continente latinoamericano es uno de los principales proveedores de las figuras míticas de la mística revolucionaria del mundo contemporáneo.

La mitología revolucionaria no constituye su legado exclusivo a la humanidad. Sus luchas primero contra los conquistadores españoles y luego contra los estadounidenses, su papel tradicional como principal centro de protesta en la esfera de la civilización occidental, otorgan al hemisferio sur del continente americano un lugar prominente en el imaginario colectivo de los pueblos y un papel catalizador en la dinámica de desafío al orden mundial.

Este papel se ve aún más amplificado por un posicionamiento geoestratégico incomparable constituido por un bloque cimentado por la continuidad territorial y la homogeneidad cultural y lingüística de casi 600 millones de personas repartidas en 20 países, raramente igualado en otros continentes, en la confluencia de dos importantes rutas de comunicación marítima internacional (el océano Atlántico y el océano Pacífico), así como por una lengua de comunicación global, el español, que ocupa el cuarto lugar en el ranking lingüístico mundial, con 548 millones de hablantes, justo detrás del chino, el hindi y el inglés, pero muy por delante del francés (12ª posición) con 200 millones de hablantes.

Su proyección demográfica en Estados Unidos, es decir, en el corazón del principal centro de producción de riqueza y valores de la era contemporánea, con la presencia de una población hispana de casi 50 millones de personas, equivalente al 12,5 por ciento de la población de Estados Unidos, acentúa la importancia de este despliegue, cuya

relevancia se irá ampliando a lo largo del siglo XXI.

En este hemisferio sur, no se plantea ninguna cuestión de guerra entre el Islam y Occidente ni de un « *choque de civilizaciones* ».

« *Los latinos* » pertenecen a la esfera de la civilización occidental, pero, contrariamente a la tendencia de sus contrapartes, el 12 de octubre de 1492 no marca para ellos, o al menos para la gran mayoría de ellos, el descubrimiento del Nuevo Mundo, tan celebrado en toda Europa y América del Norte, sino el comienzo de casi seis siglos de despojo y esclavitud... y también de lucha por la reapropiación de la identidad indígena, el fundamento auténtico de la identidad estadounidense.

En el punto álgido de la [Guerra Fría](#) soviético-estadounidense (1945-1990), cuando Estados Unidos instrumentalizó la religión como arma en la lucha contra el ateísmo marxista, particularmente en los países árabes y musulmanes, América Latina forjó un concepto innovador, la « *teoría de la liberación* », para justificar, en nombre de esa misma religión, la lucha contra la hegemonía estadounidense.

Lejos de ser inocua, la expresión hacía referencia al cristianismo primitivo de los hombres de las cavernas, cuando los seguidores de Cristo abogaban por la insurrección contra la idolatría, el paganismo, la cobardía y la vileza.

Que los sacerdotes pudieran defender una « [Teología de la Liberación](#) » veinte siglos después del advenimiento del cristianismo, en una de las tierras elegidas de la cristiandad, América Latina, da una idea de las frustraciones e injusticias acumuladas a lo largo del tiempo por los estragos del capitalismo desenfrenado.

Pero este lema revolucionario, que no carece de ambición por parte de sus autores ni de su proyecto, resonará en el contexto exacerbado de la Guerra Fría soviético-estadounidense, como un lema subversivo para los partidarios del orden establecido, ya sea dentro de la jerarquía clerical o entre los latifundios y sus aliados, los líderes de los conglomerados estadounidenses de la industria agroalimentaria « [United Fruit](#) », la industria minera « [Anaconda](#) » o las telecomunicaciones IIT ([International Telephone and Telegraph](#)), a quienes combatirán como tales.

La confrontación durante la segunda mitad del siglo XX fue implacable y despiadada. Todos los países importantes se vieron sumidos en la desestabilización. Las dictaduras militares, a menudo instauradas secretamente por la CIA ([Agencia Central de Inteligencia estadounidense](#)), reprimieron brutalmente cualquier intento de disidencia. Desde Guatemala (1954) hasta Nicaragua (1980), pasando por Brasil (1964), Bolivia (1967), Chile (1973) y Argentina, todas pasarían a la historia por su macabro saldo.

El más elaborado de los planes concertados de represión colectiva, el infame [Plan Cóndor](#), ofrece el siguiente registro esclarecedor: De 1975 a 1983, desde la caída de Saigón, bastión de la presencia militar estadounidense en Asia, hasta el desmantelamiento del santuario palestino en Beirut, la vasta y despiadada caza de opositores de las dictaduras latinoamericanas lanzada en todo el Cono Sur por instigación del Secretario de Estado [Henry Kissinger](#), con la colaboración de los dictadores de Paraguay, [Alfredo Stroessner](#), y de Chile, [Augusto Pinochet](#), resultó en decenas de miles de víctimas en seis países latinoamericanos: Argentina (30.000), Bolivia (350), Brasil (288), Chile (3.000), Paraguay (2.000) y Uruguay (178).

La represión tampoco perdonará al clero católico: al igual que sus emuladores políticos cuyas figuras emblemáticas aún pueblan el imaginario colectivo universal, América Latina también ha producido figuras míticas en el orden religioso, verdaderos iconos modernos del continente, como [Camillo Torres](#), el sacerdote colombiano, líder del *Frente Unido*, que pidió ser laicizado en 1964 para participar en la lucha armada y que murió con las armas en la mano, en 1966, a los cuarenta años, una edad aproximadamente cercana a la de Cristo.

Otra figura mítica del clero militante fue [Don Helder Camara](#), arzobispo de Recife, el « *obispo rojo* » de los barrios marginales y del Banco de la Providencia, líder del movimiento « *Acción Justicia y Paz* » y opositor a la carrera armamentista, o el padre [Rutilio Grande](#), asesinado el 12 de marzo de 1977 por un misterioso escuadrón de la muerte el año de la entronización de su amigo, [Monseñor Óscar Romero](#), arzobispo de San Salvador, a quien asesinarían tres años después.

La caza de sacerdotes guerrilleros se extenderá incluso diez años más allá del período del *Plan Cóndor*, tal es el poder corrosivo que puede tener la religión a los ojos de una población creyente.

Durante el período 1966-1992, el martirologio cristiano es impresionante: 4 obispos, 85 sacerdotes, 19 monjas católicas, 10 monjas no sacerdotales, 9 pastores y 150 miembros laicos prominentes en el movimiento católico y cooperadores extranjeros en un marco diocesano fueron asesinados en América Latina por razones políticas.

A esta lista se puede añadir el guatemalteco [Juan Gerardi](#) , asesinado en 1998.

Sin embargo, este recuento no incluye a los sacerdotes guerrilleros muertos en combate: [Camillo Torres](#) (1966), [Domingo Lain](#) (1974) en Colombia y [Gaspar García Laviana](#) (1978) en Nicaragua.

Varios teólogos de renombre también han sido silenciados:

- [Hans Küng](#) (Suiza),
- [Curran](#) (Estados Unidos),
- [Schillebeeckx](#) (Países Bajos) y
- [Pohier](#) (Francia).

El singular destino de uno de sus teólogos ilustra trágicamente el drama de la Iglesia latinoamericana: [Leonardo Boff](#), este sacerdote franciscano brasileño, profesor universitario, alumno del cardenal [Joseph Ratzinger](#), ex prefecto de la [Congregación para la Doctrina y la Fe](#), quien sucedería al papa Juan Pablo II con el nombre de Benedicto XVI, fue condenado a un « *silencio deferente* » el 26 de abril de 1985, con la prohibición de hablar y escribir, una condena que para un teólogo equivale a la muerte civil.

Estoicos ante la adversidad, pero fieles a sus principios éticos, estos teólogos y guerrilleros demostraron que la fe no es incompatible con la justicia. Con su ejemplo, preservaron el mensaje cristiano de una «iglesia de los pobres», abriendo el camino a sus sucesores laicos.

Si bien la globalización y la privatización han corrompido las mentes con sus beneficios, la próxima generación de líderes políticos, en particular el boliviano Evo Morales, llevará a su vez, veinte años después, una revolución en el orden semántico, reinstaurando la nacionalización de la riqueza nacional, un término borrado del léxico político desde el fin de la Guerra Fría y el triunfo de la libre empresa y el capitalismo financiero.

Gracias a las elecciones que tuvieron lugar a principios del siglo XXI, América Latina ofreció una alternativa democrática al orden estadounidense en sus dos variantes:

La variante reformista, representada por el brasileño Lula, contaba con el apoyo de una superviviente del régimen dictatorial de Pinochet, la chilena Michelle Bachelet, hija de uno de los principales colaboradores de Salvador Allende.

la variante radical , liderada por los presuntos herederos del patriarca cubano Fidel Castro, Hugo Chávez (Venezuela) y Evo Morales (Bolivia).

La rivalidad es intensa entre las dos alas de la renovación: Brasil, el país más importante de América Latina con una población de casi 220 millones de habitantes, quiere ser la fuerza motriz de la renovación humanista y democrática del subcontinente.

Además de albergar el [Foro de Porto Alegre](#), lugar de encuentro anual del movimiento altermundista que se celebra junto con la [Conferencia de Davos](#) —que reúne en febrero en Suiza a los máximos dirigentes de las principales empresas occidentales—, Brasil ha estado trabajando con la ayuda de China, Rusia, India y Sudáfrica para establecer una estructura paralela al foro de potencias industriales occidentales (G7), los BRICS, con el fin de ejercer influencia en nombre del Tercer Mundo en el ámbito internacional.

Venezuela, por su parte, buscaba establecer un núcleo combativo dentro de la [OPEP](#), la organización de países exportadores de petróleo, mediante una alianza estratégica con Irán. Teherán y Caracas firmaron cerca de diez acuerdos de asociación por un valor de 9.000 millones de dólares en junio de 2006 para financiar 125 proyectos, y Washington sospecha que Irán pretende convertir a Venezuela en su base comercial en Sudamérica.

El Mercosur, el mercado común sudamericano, está integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. La adhesión de Venezuela, octavo productor mundial de petróleo y quinto exportador, convierte al Mercosur en un bloque comercial que representa actualmente el 75% del producto interno bruto de Sudamérica y a 250 millones de personas.

Hugo Chávez, una espina clavada en el costado de Estados Unidos, cuya zona de libre comercio continental intentó frustrar, buscó « politizar » este bloque económico. Con este fin, se retiró de la [Comunidad Andina de Naciones \(CAN\)](#), un bloque comercial que también incluía a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. El presidente Chávez criticó a Bogotá y a Lima por haber firmado un tratado de libre comercio con Washington.

Más allá de rivalidades, maniobras diplomáticas y luchas por el liderazgo regional, está claro que América Latina, en sus dos variantes —reformista y radical—, está plenamente involucrada en el debate sobre la reconfiguración geoeconómica del planeta a la sombra de la globalización impulsada por el poder estadounidense.

Impulsada por el giro a la izquierda en América Latina, Cuba está emergiendo gradualmente de su aislamiento a pesar de un [bloqueo](#) estadounidense de cincuenta años , el más largo de la era moderna, y la presencia militar estadounidense en territorio de la isla, en la base de Guantánamo, de siniestra reputación.

El *líder Máximo* [Fidel Castro], a sus 80 años, uno de los supervivientes políticos más famosos de la historia contemporánea, consideró con serenidad renunciar al poder en 2009 con motivo del quincuagésimo aniversario de la Revolución Cubana.

Mediante un regreso espectacular, el indiscutible estadista de quienes desafiaron el orden estadounidense tiene asegurado su lugar en la historia de su país, con una capacidad de supervivencia política sin parangón, a pesar de todas las operaciones desestabilizadoras de su poderoso vecino. El ascenso al poder de la nueva generación de líderes políticos se presenta, por lo tanto, como el golpe definitivo a la hegemonía estadounidense infligido por el antiguo líder *barbudo* de la Sierra Maestra, a pesar de los errores y excesos de su régimen. Es la venganza de todos aquellos que fueron víctimas de la represión estadounidense, desde el Che Guevara hasta Salvador Allende y Camillo Torres.

[René Naba](#) - en: Análisis, Marsella, 24 de octubre de 2025

Traducido del francés desde [El Correo de la Diaspora](#) por: Carlos Debiasi

[El Correo de la Diáspora](#). París, 11 de noviembre de 2025.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación – No Comercial – Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.